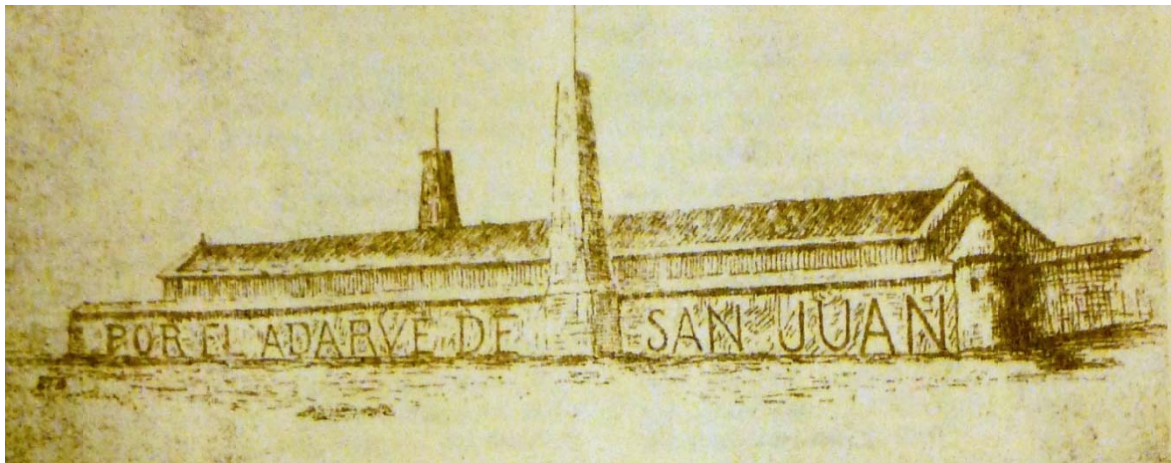


Por el adarve de San Juan

Por Enrique T. Blanco



Notas del autor, se encuentran al final de este artículo.

Las notas aclaratorias y las fotos de la artillería mencionada en este artículo y provistas por Eric J. López, Historiador del San Juan Historic Site, están como los apéndices I y II también al final de este artículo

Preparado por Rafael Calderín

Febrero 2016



Publicado en la Revista Alma Latina #19 de febrero de 1932

Datos biográficos de Don Enrique Tomas Blanco



Nace este distinguido historiador en San Juan de Puerto Rico en 1886 y muere en esta misma ciudad el 21 de abril de 1972.

Cursó en su ciudad natal la instrucción primaria y asignaturas superiores de matemáticas. Siguió estudios de ingeniería en las Universidades de George Washington (1906-1907) y de Notre Dame (1907-1909) y de taxidermia en The Northwestern School of Taxidermy.

En San Juan, estudia pintura y dibujo natural con Don Fernando Díaz Mackenna. Residente después durante algún tiempo en España, sigue en Madrid cursos de historia del arte y arqueología.

Hombre retraído, trabajó en relativo aislamiento, por lo que fueron pocos los contemporáneos que tuvieron el privilegio de conocerle personalmente. Su nombre, sin embargo, se impuso al público culto a través de los artículos –exponentes de rigurosa objetividad científica, sólida cultura y vasta erudición– con que colaboró en diversas revistas y periódicos, tales como "Índice", "Ateneo Puertorriqueño", "Alma Latina", "Puerto Rico Ilustrado", y el diario "El Mundo". Sus labores en el terreno de la historia, culminan con la salida del libro Los tres ataques británicos a la ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico (1947), laureado por el Instituto de Literatura Puertorriqueña. Obras: La Catedral de San Juan Bautista de Puerto Rico (1936); El Monasterio de San Francisco de Asís (1937); El blasón de Ponce de León (1937); El Cordero de Dios y el escudo de Puerto Rico (1937); La rendición del Morro a Lord Cumberland (1940); Ballajá; evocación histórica (1941); El Castillo de San Felipe del Morro (1945).

Don Enrique T. Blanco estaba condecorado con la Cruz de la Orden de Isabel La Católica, en el rango de Caballero.

Por el adarve de San Juan

Teníase por fortaleza la casa que había construido Juan Ponce de León en Caparra, en virtud de la Real cédula a los oficiales de Sevilla dada en Valbuena el 19 de octubre de 1514, en la que se ordenaba entregar al Conquistador las armas y pertrechos para que custodiados en su casa sirviera esta de fortaleza donde guardar a salvo los caudales y defenderse los vecinos en caso de rebelión, entretanto se hicieran dos fortalezas en las ciudades de Puerto Rico y San Germán. (1)

Aún no se habían construido cuando García Troche como tutor de su cuñado Luis Ponce de León, edificó la Casa Blanca hacia el año 1523 en la nueva ciudad de Puerto Rico, llamada ya por esa época San Juan, y aunque en 13 de mayo de 1529 se autorizó desde Toledo la construcción de un fuerte almenado, no pudo realizarse por falta de fondos y continuó disfrutando del privilegio de fortaleza la residencia de los descendientes del Conquistador.

En 27 de febrero de 1531, se ordenó que se levantase el plano de la fortaleza, que debía consistir en un baluarte y torre almenada; que se señalase el sitio para su emplazamiento, eligiéndose el que hoy ocupa el Palacio de Santa Catalina, y el 3 de febrero de 1533 se le comunicaba a la Emperatriz lo siguiente: "Se hará la fortaleza de ésta como V. M. lo manda con fecha 5 de Agosto pasado." (2)

Por cédula del 28 de marzo de 1533, dada por la Audiencia de Santo Domingo a nombre de Don Carlos y Doña Juana, se autorizó a sacar los *400 pesos que se señalaron del Arca de tres llaves, y los 100 de parte de la ciudad*, y cuando se acabasen, otros tantos con lo que se dio principio a las obras, gobernando la isla Francisco Manuel de Lando (1530-1536), y al siguiente año, por carta fechada en 27 de febrero, el Gobernador comunicaba al Emperador, que para excusar gastos y dilación se había dispuesto hacer la pared que mira a la mar, de cantería, las otras de tapiería. (3)

*** adarve:** *Camino situado en lo alto de una muralla, detrás de las almenas; en fortificación moderna, en el terraplén que queda después de construido el parapeto. (Diccionario de la Lengua Española)*

En una información de testigos que se practicó en la ciudad el 8 de abril de 1540, consta haberse terminado la fortaleza, en cumplimiento de la Real cédula dada en Toledo a 20 de marzo de 1539 a pedimento de su Alcaide, Garci-Troche, y por carta del Tesorero Juan de Castellano al Emperador, del 12 de abril de 1546, sabemos que se gastaron más de 8,000 pesos en su construcción. (4)

A partir de aquella fecha, perdió el carácter de fortaleza la residencia de la familia Ponce de León, pero el cargo de Alcaide continuó en el hijo de García Troche, que obtuvo la gracia real de anteponer el apellido materno al paterno, llamándose Juan Ponce de León como su abuelo, y al abrazar el estado eclesiástico lo renunció en su hijo Juan Ponce de León y Loaiza, que le fue confirmado por S. M.

En 1773, el gobierno se posesionó de Casa Blanca y el escudo de armas de los Ponce de León fue sustituido por el de España, que se colocó en la puerta de entrada. Las compañías del Regimiento de Bruselas que llegaron el 4 de mayo de 1776 ocuparon el edificio, que destruido en parte fue reparado el año 1779, siendo Gobernador el Coronel Don José Dufresne, y a principios del siglo XIX destinado a oficinas y talleres del Cuerpo de Ingenieros Militares.

La fortaleza, *aunque la edificaran ciegos, no la pudieron poner en parte tan sin provecho*, como dijo el Cronista de las Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, en carta que remitió a Carlos V desde Santo Domingo, con fecha 31 de mayo de 1537, en la que indicaba como sitio más adecuado la punta o entrada del puerto (5), y advertido el error, se libró un crédito en 18 de abril de 1539, para dar principio a la construcción de un fuerte en el Morro.

En 20 de junio de 1554, Cristóbal de Salinas comunicaba al Emperador su llegada a Puerto Rico y haber tomado posesión del cargo de Tesorero, y entre otras cosas decía: “Si hay algo en la fortaleza es inútil, ni la fortaleza vale cosa, la señorea el pueblo. No es más de una casa de aposentos.”

Del fuerte del Morro se expresaba así: “El Morro que es un cubo y bastión, que está a la boca del puerto, si estuviera bien edificado podría defender la entrada con seis piezas.” (6)

En el capítulo 32 de la Memoria y descripción de la isla de Puerto Rico, que escribieron en 1° de enero de 1582, el Presbítero Juan Ponce de León y el Bachiller Antonio de Santa Clara, por orden de Felipe II, se lee lo siguiente:

“En la cibdad de Puertorrico, sobre la mar y puerto y barra della está la fortaleza con una plataforma en donde está la artillería que son doze piezas.”

“A la entrada del puerto, en una angostura, esta una fuerza que llaman el Morro, que es una plataforma del tiene seis piezas medianas de bronce.”

Luego describen la fortaleza y dicen que tenía muy buenos aposentos y salas, dos aljibes, buen patio labrado de cantería y tapiería, su soberronda que se podía andar por dentro, su homenaje con capacidad para doscientas personas en tiempo de necesidad, un revellín frente a la puerta con salida a la parte de tierra y delante de ésta, una media bola para su defensa. Agregan, que era de muy hermosa vista por dentro y de fuera no podía minarse por estar sobre peña pero que solo ofendía hacia el mar, con cuyo fin se hizo, porque del lado de tierra era fuerte para lanza y espada. (7)

Durante el gobierno de Don Gabriel de Rojas (1608-1614), la alcaidía de esta fortaleza quedó suprimida y la de la fuerza del Morro pasó a los gobernadores, que nombraban un teniente alcaide sin sueldo, generalmente un subteniente a un alférez.

Incendiada por los holandeses el año 1625, fue reconstruida por el Gobernador Iñigo de la Mota Sarmiento y en la fachada, sobre la puerta, hizo poner una plancha de cobre con esta inscripción:

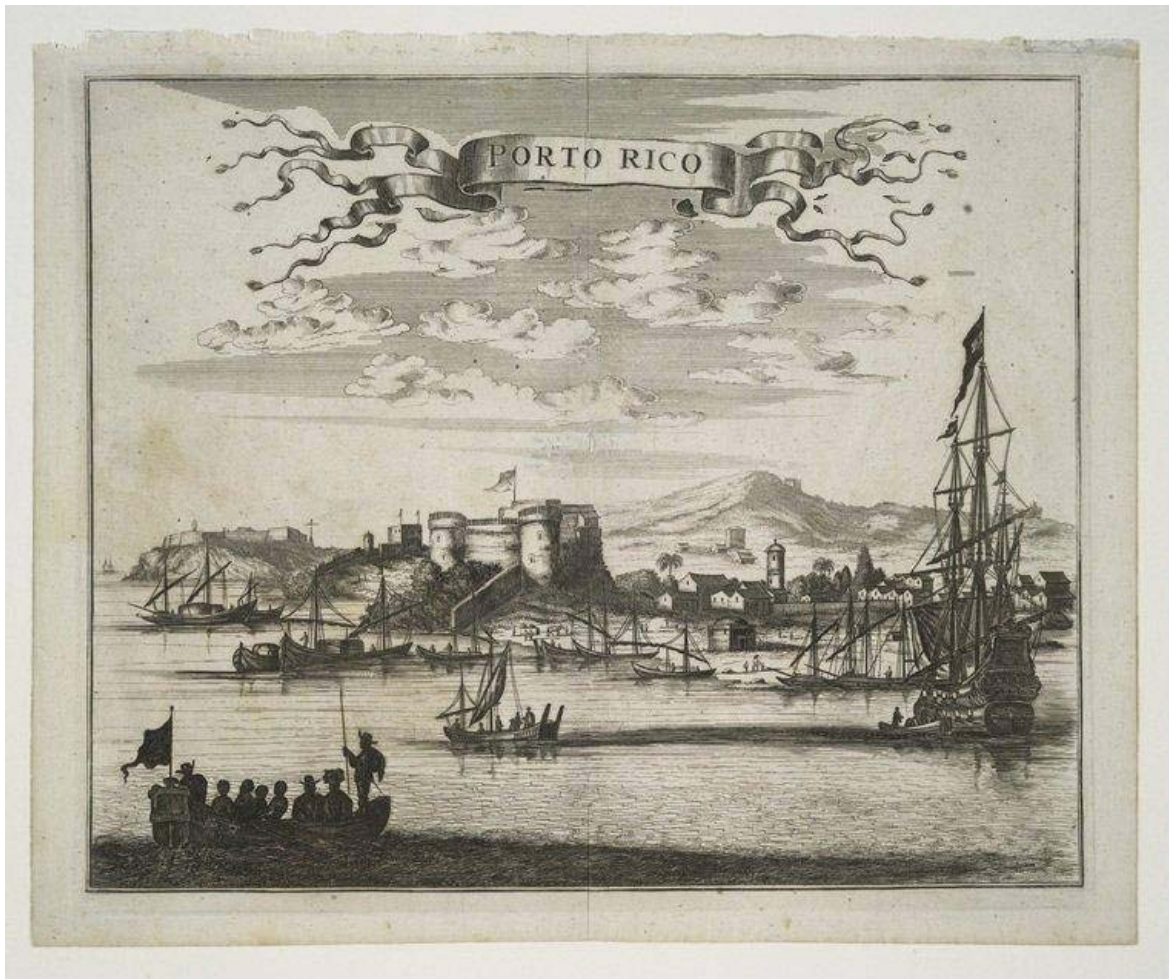
PARA HONRA Y GLORIA DE DIOS
REINANDO DON FELIPE EL IV REY DE LAS
ESPAÑAS NUESTRO SENOR.
DON IÑIGO DE LA MOTA SU GOBERNADOR
CAPITAN GENERAL
EN ESTA CIUDAD E ISLA,
LEVANTO Y FABRICO ESTOS MUROS EN LOS CINCO
AÑOS DE SU GOBIERNO 1639. (8)

Habiendo determinado de la Mota derribar la ermita de Santa Catalina que estaba próxima a la fortaleza y había quedado fuera del recinto murado, construyó otra sobre la misma muralla que dio origen al nombre de Real Fortaleza de Santa Catalina y pasó a ser residencia de los gobernadores, aunque no fue declarada como tal hasta la Real orden del 27 de noviembre de 1822.

Algunos trabajos se hicieron en el edificio en el último cuarto del siglo XVIII y al mediar el XIX, el Teniente general Don Rafael de Aristegui y Vélez, Conde de Mirasol, que gobernó la isla desde el 11 de marzo de 1844 hasta el 14 de diciembre de 1847, reconstruyó los lados norte, este y sur, dejándola como hoy la conocemos. En el ático que remata la fachada principal, aun puede leerse la siguiente inscripción:

REYNANDO S. M. Da. YSABEL 2a.
SIENDO CAPN. GRL. EL CONDE DE MIRASOL
REDIFICO LA RL. FORTALEZA EL CORONL.
T. C. YNGs. D. SANTo. CORTIJO AÑO 1846.

Era Gobernador y Capitán general de Puerto Rico, Don Diego Menéndez de Valdés (1583-1593), cuando el Rey Don Felipe II, el año 1584, mandó al Maestre de campo Juan de Tejeda, que iba de gobernador para La Habana, y al ingeniero mayor Juan Bautista Antonelli, que le acompañaba, para que transformaran el fuerte del Morro en una ciudadela.(9)



San Juan al terminar el primer cuarto del siglo XVII. De izquierda a derecha el Castillo del Morro, La Casa Blanca, la Fortaleza y la colina donde fue construido San Cristóbal

Antonelli, ingeniero romano que había pasado a España al servicio del Emperador Carlos V y luego empleó Felipe II en obras de hidráulica y de fortificación en Cartagena, Orán, Valencia, Cuba y Honduras, es el verdadero autor de la traza de nuestro castillo de San Felipe del Morro.

El proyecto de hacer navegables los ríos Tajo, Guadalquivir, Ebro, Duero y otros, que concibió cuando prestaba servicios en la campaña contra Portugal el año 1582, le cubrió de gloria, aunque no llegó a realizarlo por sorprenderle la muerte cuando llevaba a cabo los trabajos hidráulicos desde Toledo a Aranjuez. (10)

Encomendó el Monarca la construcción del castillo al Capitán Pedro de Salazar, que se encontraba en Lisboa, y en 19 de abril de 1591 se embarcó con 220 arcabuceros en tres filibotes, llegando a Puerto Rico el

29 de mayo, y con fecha 10 de agosto le escribía a S. M., entre otras cosas, lo siguiente:

“.... el Rebellin delante de la puerta lo tengo ya en defensa y terraplenado por seruirme de traues para toda la cara... uoi al cauo, digo al cauo del cauallero questa a la mano derecha, que se llama de austria, que de canteria y tapias lo he leuantado... Yo no salgo de lo que dejó aquí hordenado Juan de Tejeda y antonil y por su planta y horden voy prosiguiendo...” (11)



Plano del castillo del Morro en 1595- por el Capitán Pedro Salazar

Según puede verse en el croquis de igual fecha que acompañaba a esa carta, y se conserva en el Archivo de Indias (12), la parte construida por Salazar está indicada con sillares. El revellín debió desaparecer poco después y el baluarte de Austria se rehízo de nuevo. La parte no construida era el baluarte de Tejeda y la cortina de unión con el de Austria, cuyo trazado en el croquis, aparece solamente sombreado. En el interior se ven cuatro baterías a distintos niveles, siguiendo la pendiente del terreno, aunque no indicada en el dibujo, dos casetas para municiones, un cuerpo de guardia y un aljibe.

El 23 de noviembre de 1595, siendo Gobernador Pedro Suarez (1593-1597), fue atacada la plaza por el corsario inglés Francisco Drake. Ya había en el Morro 27 cañones de bronce muy buenos y 5 en su plataforma; en Santa Elena, 4; en la caleta de los frailes junto a la fortaleza, 3; en la caleta de Santa Catalina, 5; en el Tejar, 9; en la boca de Bayamón, 2; en el Boquerón, 4; en la caleta del Escambrón, 2; en la del Morrillo, 3 y otros en el puente.

Si algún adelanto hubo en las obras del castillo antes de que se rindiera a Sir Jorge Clifford, Conde de Cumberland, entregado por el Gobernador Antonio de Mosquera en 21 de junio de 1598, debió consistir en la terminación del baluarte de Tejeda y de la cortina de unión con el de Austria.

Clifford abandonó la plaza el 23 de noviembre del mismo año a consecuencia de una epidemia, y Alonso de Mercado, que habrá sido enviado para recuperarla, tomó posesión del gobierno al año siguiente.

Activó Mercado la fábrica del castillo y construyó un caballero que le dio su nombre y un aljibe donde puso las armas que le concedió Felipe II, organizadas de un revellín surmontado de un brazo armado sosteniendo una espada, por la que habrá ganado en Flandes. (13) Dicho caballero se elevaba sobre las plataformas de los dos baluartes citados, por el lado norte.

Estas obras alteraban en parte el trazado de Antonelli, en el que no figuraba el caballero, y el aljibe que había dispuesto en la parte baja, como puede verse en el croquis de Salazar, lo hizo Mercado donde aún existe, debajo de la plaza del castillo, pero ha perdido el brocal donde debieron estar sus armas. Propuso además un través al lado del baluarte de Austria y la construcción de un almacén de municiones en el lugar que Antonelli colocó el aljibe, reformas que no se realizaron.

Los planos y relación de estas obras, que remitió a S. M., fueron sometidos a la consideración de Tibursio Spanoqui, en cuyo informe, fechado en Valladolid a 22 de febrero de 1603, se manifiesta contrario a ellas, y agrega:

“El Ingeniero Antoneli allase al presente
en esta Corte y también el Maestre de Campo
Texeda an paseado entrambos el sitio y por

su parecer dellos se comenzó la obra y las
traxas estan firmadas deambos ados conuendría
que viesen estos escritos y respondiesen
alas contradiciones de Mercado..." (14)

Pero cuando esto se escribía, ya Mercado había cesado en el gobierno de la isla y por no hallar embarcación para trasladarse a España, la fue a buscar a Santo Domingo, donde embarcó en la nao "La Pava" que naufrago en el viaje.

Sancho Ochoa de Castro (1602-1608), Señor de la casa solar de los condes de Salvatierra en la provincia de Alava, que sucedió a Mercado, continuó las obras dándole mayor elevación a los baluartes de Austria y de Tejeda, que tomó su nombre, dejándolos a la altura que hoy se ven dos tablillas de barro con las siguientes inscripciones:

(En el de la derecha del castillo)
REINANDO FELIPO TERCERO FELICISIMO
REI DE LAS ESPAÑAS
SIENDO SV GOBERNADOR
CAPITAN GENERAL DESTA
ISLA SANCHO OCHOA
DE CASTRO SEÑOR DE LA CASA
SOLAR DE LOS CONDES
DE SALVATIERRA SE ACABO
ESTE BALVARTE DE AOSTRIA
ASTA ESTA PIEDRA A. DE 1606



(En el de la izquierda)
 REINANDO FELIPO TERCERO FELICISIMO
 REI DE LAS ESPAÑAS I SIENDO
 SV GOBERNADOR I CAPITAN
 GENERAL DE ESTA ISLA SANCHE
 OCHOA DE CASTRO SEÑOR
 DE CASA I SOLAR DE LOS CONDES
 DE SALVATIERRA SE ACABO
 ESTE VALVARTE DE OCHOA
 ASTA EL PUESTO DE ESTA PIEDRA
 AÑO DE 1606.



Hizo también Ochoa una fuente junto a la Fortaleza, y aún puede verse extramuros, en la puerta de San Juan. La inscripción que puso en ella dice así:

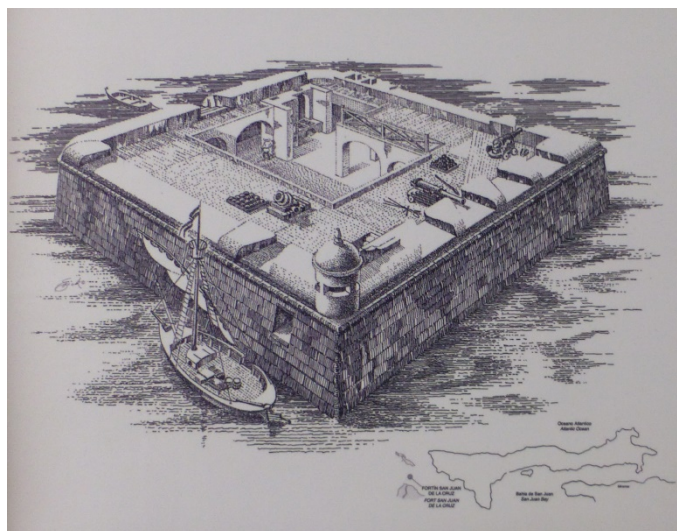
REINANDO FERNANDO FELICISIMO
 REI DE LAS ESPAÑAS I SIENDO
 GOBERNADOR I CAPITAN GENERAL
 SANCHE OCHOA DE
 CASTRO S DE LA CASA I SOLAR
 DE LOS CONDES DE SALVATIERRA
 SE HIZO ESTA FVENTE
 LLAMADA FVENTE DE OCHOA AÑO DE
 1605 (15)

Tocó a Don Gabriel de Rojas, su sucesor (1606-1614), que había sido Sargento mayor en Sevilla y llegó a esta isla el 22 de julio de 1608, terminar aquellos dos baluartes como hoy los conocemos y construir las bóvedas que rodean la plaza del castillo y otro aljibe, y se entró una de las dos compañías, con que parecía la fuerza un razonable pueblo. (16)

Estas bóvedas sirven de cuartel; en una de ellas estuvo la capilla y cuatro fueron ocupadas por los presos políticos el año 1887. Sobre una de las puertas se colocó el año 1918 una lápida conmemorativa, de bronce.

Se encontraban las obras del Morro como las había dejado Rojas (quizás en construcción las baterías bajas, donde existiría todavía el primitivo baluarte) cuando los holandeses tomaron la ciudad de San Juan y sitiaron el castillo el año 1625, gobernando Don Juan de Haro.

La necesidad de defenderlo de un asalto, obligó al Gobernador a derribar el puente del foso construido sobre tres estribos de ladrillo y piedra y a terraplenar la puerta, la del foso y otra en las murallas que daba paso a las carretas que conducían el material para la fábrica, levantando entre estas dos últimas una trinchera, porque por aquella parte de la mar podía meter gente (el invasor) como salía la nuestra para ofenderle; terraplenó una garita del baluarte de Austria, que el enemigo ofendía mucho, y por último, hizo un desembarcadero en la plataforma más baja que está en la rompiente de las olas, desde donde partía una cadena, atada por su otro extremo al fuerte del Cañuelo y servía para cerrar la entrada del puerto. Esta plataforma tenía dos o tres cañones a mediados del siglo XIX.



**Ilustración del Fuerte de San Juan de la Cruz (Cañuelo)
de Erick Pérez, San Juan en Blanco y Negro**

Dice el Licenciado Diego de Larrasa, de quien hemos tomado los datos referentes al sitio (17), que el castillo estaba muy desmantelado y muy en jerga y que los que informaron a S. M. que estaba acabado se habían engañado.

El año 1628 una chispa incendió la pólvora que se guardaba en una de las casamatas, muriendo cuarenta y ocho personas, y fue necesario reconstruirlas en el ala derecha de la batería del Carmen, que es la que queda debajo del faro.

Ya por el año 1647, se había gastado un millón novecientos mil ducados en la construcción del castillo y aún le faltaba la entrada cubierta y otros reparos, con lo que llegaría a dos millones. (18) Tenía 84 piezas de artillería, de las cuales 70 eran de bronce y las otras de hierro colado, y una pieza rabona de 40 libras de calibre con las armas del Gran Turco, que procedía de la galera real que rindió Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto (año 1571), enviada por el Rey Don Felipe II, que en su tiempo se dio principio a las obras. (19)

A partir de esta época son escasas y poco precisas las noticias que hemos podido reunir, pero no debieron quedar terminadas todas las baterías bajas, tal como las conocemos hoy, hasta el siglo XVIII, constando que en el año 1777 se hicieron nuevas obras de defensa bajo la dirección de Don Tomas O'Daly y Blake, de quien nos ocuparemos más adelante.

Al tomar posesión del gobierno Don Ramón de Castro 1795, propuso aumentarlas, y el 8 de abril de 1797, al recalar una bomba en una de las casamatas de la batería de Santa Bárbara (que es la más baja, a la derecha según se desciende por la rampa), reventó y volaron tres bóvedas, causando dos muertos y algunos heridos. Los daños fueron reparados en lo posible preveyendo una invasión de fuerzas británicas que había tornado ya la isla de Trinidad, y en efecto, el 17 de dicho mes, la escuadra inglesa estaba frente a Loíza, verificando un desembarco al amanecer del 18 en la boca de Cangrejos.

Al hacerse cargo del gobierno Don Miguel de la Torre (año 1822), hizo algunas reparaciones al castillo y montó la batería de Santa Bárbara bajo los principios de las de costa en aquella época, pudiéndose todavía

observar el emplazamiento de sus 17 cañones, 8 de los cuales estaban bajo bóvedas.

En 1847 se construyó el faro en el baluarte de Ochoa [a], reconstruido en 1899 (como hoy se encuentra) [b], por efecto del bombardeo del 12 de mayo anterior, y la torre del semáforo, en el baluarte de Austria, se inauguró el 21 de junio de 1885, colocándose en ella una lápida de mármol con esta inscripción:

EN 21 DE JUNIO DE 1885 SE INAUGURO
ESTE SEMAFORO, SIENDO GOBERNADOR GENERAL
DE ESTA ISLA, EL TENIENTE GENERAL
EXCMO. SOR. DON LUIS DABAN
COMANDANTE PRINCIPAL DE MARINA
EL CONTRA-ALMIRANTE
EXCMO. SOR. DON JOSE DE CARRANZA.

En 1896 se hicieron trabajos para moderna artillería y quedaron emplazados en distintas baterías, cinco cañones Ordóñez de 15 centímetros y dos obuses de 24 [c]. La batería alta la mandó durante el bombardeo, el Capitán Don Ramón Acha y Caamaño, natural de Puerto Rico, y era Gobernador de San Felipe del Morro, el Capitán Don José Antonio Iriarte y Travieso, también puertorriqueño, que mandaba la batería de San Antonio en el Campo del Morro.

Por título expedido en 24 de enero de 1631, gobernaba la isla D. Enrique Enríquez de Sotomayor, Señor de Villalba y Obera en Salamanca, cuando S. M. el Rey D. Felipe IV ordenó que se cercase la ciudad, y comenzó su cerca con tanto desvelo y trabajo que no reservaba ninguno, y al fin la dejó con una puerta y dos plataformas.
(20)

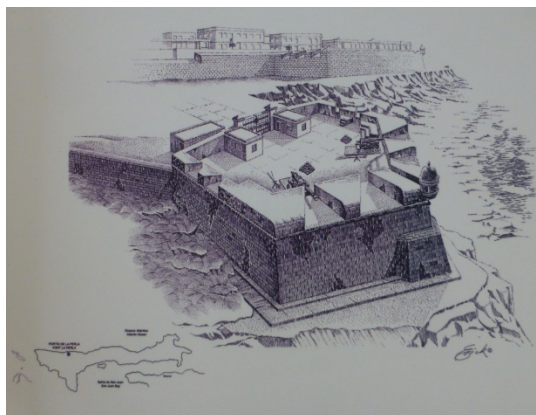


Ilustración del Revellín de la Perla – de Erick Pérez, San Juan en Blanco y Negro

Una de estas plataformas era el fuerte de la Perla, que ha dado nombre a un barrio al norte de San Juan donde aún pueden verse restos de sus muros; la otra se construyó en un alto cerro peñascoso, y se llamó fuerte de San Cristóbal, origen del actual castillo de igual nombre por el de la isla que servía de base de operaciones a los corsarios ingleses y franceses que asaltaban a Puerto Rico, quizás para conmemorar el éxito de la expedición que organizó el Gobernador Enríquez con la cooperación del paisanaje, que derrotó y ahuyentó de aquella isla a los corsarios.

En su tiempo se separaron los cargos de gobernador y alcaide del Morro, recayendo éste en el Sargento mayor Capitán Agustín de Salduende, que había sido nombrado desde el 30 de abril del año anterior.

Don Iñigo de la Mota Sarmiento, Caballero de Santiago, del Consejo de Guerra de los Estados de Flandes, primo hermano del Conde de Salvatierra, nombrado Gobernador en 23 de febrero de 1630, continuó el cerco[d] y en los seis años de su gobierno cerró la ciudad por todo el lado sur con una muralla abaluartada en la que se abrían tres puertas.

De estos baluartes, los tres primeros en el Campo del Morro, tenían pequeños fuertes que hoy no existen y en el más inmediato al castillo se construyó en el siglo XVIII la batería de San Fernando, artillada con tres obuses Sunchados[e] de 21 centímetros el año 1896. (21)

Sigue el baluarte de Santa Elena, donde también se emplazaron en 1897 otros tres obuses iguales a los anteriores, y el polvorín de igual nombre es de fecha posterior al baluarte.

A continuación de este baluarte está el de San Agustín, artillado en el mismo año con tres cañones Sunchados[e] de 15 centímetros, y la cortina que sigue hasta la puerta de San Juan, aunque reparada a fines del siglo XVIII fue declarada inadecuada para la defensa y quedó como muro de sostén del terraplén, que llegó a convertirse en paso público.

El baluarte de Santa Catalina, unido a la Puerta de San Juan, está en el ángulo SO. del recinto y desde este punta la muralla cambia de dirección siendo el primer baluarte que se encuentra el de la Concepción. En cada uno de ellos se emplazó una pieza de artillería el año 1897. Parte de la calle de Tetuán sirvió de terraplén a la cortina que une la Concepción con el baluarte de la Palma[f], que conservó sus antiguos cañones de bronce hasta mediados del siglo XIX. En este baluarte se ha construido recientemente el edificio del “Federal Land Bank of Baltimore”.

Venía luego la puerta de San Justo y Pastor, defendida por dos baluartes. El de la derecha, llamado de San Justo, aunque ha perdido sus troneras, aún existe frente al lado sur del “National City Bank”; el de la izquierda desapareció cuando fue derribada la puerta el año 1895.

Una larga cortina unía esta puerta con el baluarte de San Pedro[g] del que también quedan restos en el Recinto Sur, próximos al empalme con la calle de Tetuán, y en 1874 se cortó la muralla frente a la calle de la Tanca para facilitar el tráfico de carros. A esta brecha se le dio el nombre de puerta de España.

Continuaba la muralla hasta detrás del Teatro, que cambiando de dirección cerraba el recinto por el lado este. En el ángulo SE. se levantaba el baluarte de Santiago y en la cortina que lo unía con San Cristóbal se abría la puerta de igual nombre, derribada en 1897.

Las tres puertas referidas tenían hornacinas con sus santos titulares, pintados en lienzo en las dos primeras y de talla en la de Santiago, representando el santo a caballo en una buena escultura. Encima de estas hornacinas figuraban las armas reales labradas en piedra y a los lados las del Gobernador Iñigo de la Mota Sarmiento.

En la de San Juan había esta inscripción:

BENEDICTUS QUI VENIT IN NOMINE DOMINI.

Esta otra en la de San Justo y Pastor:

DOMINUS MIHI ADJUTOR, QUEM TIMEBO?

Y en la de Santiago se leía la siguiente:

***NISI DOMINUS CUSTODIERIT CIVITATEM
FRUSTRA VIGILAT QUI CUSTODIT EAM. (22)***

Es posible que estas inscripciones no existieran a fines del siglo XVIII pues Don Pedro Tomás de Córdoba no las menciona, y en cambio refiere, que en la puerta de San Justo había la siguiente:

“Para honra y gloria de Dios
Reinando D. Felipe IV de las Españas nuestro
Señor; D. Iñigo de la Mota Sarmiento, su Gobernador
y Capitán General
en esta ciudad e Isla,
levantó y fabricó estos muros en los cinco años de
su gobierno
1639”



Ilustraciones de las Puertas de San Juan desde la izquierda, la de San Juan, la de San Justo y la de Santiago – de Erick Pérez el de las puertas San Juan y Santiago, San Juan en Blanco y Negro. La ilustración del centro es de 1884, pág. 212, San Juan Historia Ilustrada de A. Sepulveda

Para reconstruir las murallas y terminar las fortificaciones de San Juan, fue designado el ingeniero militar Don Tomás O'Daly y Blake, de ilustre linaje irlandés, nacido en el condado de Galway hacia el año 1730, y emigrado a España ingresó en el Cuerpo de Ingenieros, sirviendo desde muy joven en el Regimiento de Ultonia.

Llegó a Puerto Rico el año 1761 y el 25 de septiembre de 1765 aprobaba S. M. el proyecto de reformas, dando principio las obras de 1° de enero del siguiente año, bajo el gobierno del Teniente coronel Don Ambrosio de Benavides.

El cálculo prudencial ascendió a 1,317,790 pesos, 2 reales y 21 maravedises y se consignaron 100,000 pesos anuales sobre las cajas de Méjico que empezaron a recibirse el 31 de diciembre de 1766. En los catorce años que estuvo O'Daly a cargo de estas obras, reconstruyó a donde fue necesario las murallas que ya existían, sus baluartes y el castillo del Morro; hizo el de San Cristóbal como hoy lo conocemos y quedo cerrado el recinto por el lado norte con otra muralla abaluartada que une esos dos castillos, aunque no incluida en el plan de defensa aprobado por el gobierno de Madrid, pero ya se había construido la plataforma o fuerte de la Perla a que nos hemos referido.

Siguiendo el camino de ronda desde el Morro a San Cristóbal, el primer baluarte que se encuentra es el de San Antonio, en el que se construyó poco antes de la guerra Hispanoamericana una batería de cuatro cañones Ordóñez de 15 centímetros.

En un croquis de la ciudad de San Juan publicado por el Dr. Coll y Toste, cuya procedencia no indica pero si afirma que es de a fines del siglo XVI, se ve una figura confusa con el nombre "Morrillo", hacia el este del castillo del Morro, aproximadamente donde hoy está el baluarte de San Antonio, y dice el Doctor que era una batería así nombrada. (23)

No hemos podido encontrar ningún documento que se refiera a esa batería en el lugar que aparece en el croquis, pero sí hay constancia que ese nombre se le daba en el siglo XVI al pequeño promontorio conocido hoy con el de Escambrón, en cuya época se denominaba caleta del Morrillo a la que le queda enfrente, donde habrá tres cañones emplazados cuando el ataque de Drake, y caleta de Cabrón (sin duda por error de transcripción), a la que está entre el Morrillo y San Jerónimo, esta con dos piezas de artillería. Su verdadero nombre era caleta del Cambrón, como la llama Larrasa en el siglo XVII, y debió tomarlo del árbol espinoso *Randia aculeata* (L.) que por su semejanza con los arbustos espinosos que en España se llaman cambrón, se le dio

igual nombre en Puerto Rico. Y aquí diríamos, si estuviéramos escribiendo una leyenda, que en el siglo XVIII alguien nombro esa caleta con el primer nombre citado y otro más entendido corrigió: no es Cabrón, es cambrón, llamándose desde entonces Escambrón, nombre que se hizo extensivo al Morrillo.

También se decía Morrillo de Santa Elena al lugar que ocupa este baluarte, artillado en la misma época con cuatro cañones. (24)
Frente a la cortina que une el baluarte de San Antonio con el de Santa Rosa, se levantaba el patíbulo para ajusticiar a los reos de muerte y en la de unión de este último con el de Santo Domingo, se abrió la puerta de Santa Rosa que da acceso al cementerio.

Al baluarte de Santo Domingo sigue el de las Ánimas (frente al Mercado) y luego el de Santo Tomás, en cuyo flanco izquierdo esta la puerta de San José que da paso al Matadero y al barrio de la Perla.

El último baluarte de esta muralla es el de San Sebastián, que también se le llama Canta Gallos, y no muy distante estaba el almacén de pólvora de San Sebastián, que se construyó en 1791 donde hoy se levanta la escuela Lincoln[h]. Ya por el año 1844 no se almacenaba pólvora en el por constituir un peligro para la ciudad. (25)

En el informe del Brigadier general de ingenieros, Don Rafael Clavijo, del año 1863, manifestaba que esta muralla no era necesaria por ser imposible practicarse un desembarco por la costa norte de San Juan y por Real orden del 17 de agosto de 1880 se ordenó que se abandonase, cuando ya el Ayuntamiento de San Juan había construido un hospital en el baluarte de Santa Rosa, que tomó su nombre, y que se reclamó por otra Real orden del 27 de abril de 1897.

El año 1769, siendo Gobernador interino el Teniente coronel Don José Trentor, cayó la cortina vieja de San Cristóbal; en el 70 le faltaba el caballero y otras obras; en el 71 quedó terminado este castillo, y en el 75, corriente sus aljibes y expedito el local para la tropa[i].

Sus cuarteles y demás dependencias son bóvedas sobre las cuales puede montarse artillería. Encima de las del lado norte estaba emplazada la batería de los Caballeros, con dos cañones Ordóñez de 15 centímetros, desde el año 1897, y la mandó[j] durante la guerra

Hispanoamericana el Capitán puertorriqueño Don Ángel Rivero y Méndez a quien le tocó disparar el primer tiro de la guerra en Puerto Rico, el 10 de mayo de 1898 [k], cuando hacía 101 años que los cañones de la plaza solo gastaban pólvora en salvas.

Por una bóveda se pasa a la plaza de armas que se extiende por todo el frente de tierra, y sus antiguas baterías batían el mar y el campo y defendían al mismo tiempo el puente levadizo de la puerta de Santiago. En 1897 se hicieron trabajos para moderna artillería y quedaron emplazados dos obuses Ordóñez de 24 centímetros. Al servicio de uno de ellos murió el 12 de mayo de 1898 el artillero José Aguilar Sierra, primera sangre vertida en esta isla en defensa de la bandera de oro y gules en contra del pabellón de estrellas y franjas.

Una empinada rampa conduce a las baterías del caballero[l], más conocido hoy con el nombre de “El Macho”, donde solo había un obús Ordóñez de 15 centímetros [m] al estallar la guerra entre España y Estados Unidos, emplazado allí el año anterior, entre los dos brocales del aljibe que ocupa gran parte del macizo. Hacia el sur se encuentra la abovedada buharda de “El Caracol” que permite la comunicación con uno de los cuarteles sin ser visto desde fuera. Al lado opuesto esta la casita del vigía, construida el año 1832, y la cruceta donde se señalan los barcos desde que están a la vista hasta que entran en el puerto. A través de un largo y oscuro túnel que pasa por debajo de la plaza de armas se sale al foso interior y otro túnel que lo cruza a inferior nivel servía para hacer el relevo de la guardia de la “Garita del Diablo”, fuera de los muros del castillo, hacia el lado norte y sobre la rompiente de las olas.

Pasado el foso, está el revellín de San Carlos, construido algunos años después que el castillo y artillado en 1897 con tres cañones Ordóñez de 15 centímetros que dirigían sus fuegos a la bahía; al sur de este, la contraguardia de la Trinidad, de la misma época, y en último término, al este, el fuerte del Abanico, también construido por los mismos años, como las baterías de Santa Teresa y de la Princesa frente al mar, reconstruidas y artilladas en 1897, la primera, con tres cañones Ordóñez y la segunda con cuatro, todos de 15 centímetros y esta última, además, con dos obuses de 24.

El revellín de Santiago, que estaba frente a la puerta de igual nombre y que como ésta fue derribado el año 1897, debió ser de la misma época, inclinándonos a esta creencia, no haberlo visto citado en fechas anteriores y que las pilastras toscanas de su portada, parecían de la misma mano que trazó la de San Cristóbal.

Todas estas obras comprendían la tercera línea de defensa adosada al castillo, que como dijo el autor de la “Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico”, era y es un primoroso trazado de baluartes, redientes y flechas con fosos de perfil corriente y de diamante, y además, con numerosos glacies de varios órdenes de fuego para infantería y un fortín en su interior. (26)

Ya se habían realizado o estaban por terminarse las obras encomendadas a Don Tomas O'Daly y Blake, cuando falleció en San Juan el 19 de enero de 1781, siendo Coronel del Cuerpo de Ingenieros y Comandante de la plaza. Sus restos reposan en una de las criptas de la Catedral.

En la época del Mariscal de campo Don Salvador Meléndez (1809-1820), se redujeron los gastos de fortificación y artillería y en vista del estado de deterioro en que iban con rapidez por falta de dinero para cubrir los presupuestos, reducidos únicamente a reparar lo más preciso, ordenó al Comandante de ingenieros, Coronel Don José de Navarro, que formase una relación circunstancial de lo que se adeudaba a este ramo para enviar a S. M., y del estado que se hizo en 15 de enero de 1817 son los siguientes datos:

Desde el año 1765 al 1816 se gastaron en las fortificaciones 3,863,371 pesos, 5 reales y 7 maravedises, y en artillería, 905,069 pesos, 1 real y 15 maravedises que hacen un total de 4,768,440 pesos, 6 reales y 22 maravedises, y como quiera que de la asignación de 100,000 pesos anuales que se había hecho sobre las cajas de Méjico (algunos años más), que debía montar a 6,300,000 pesos en los 51 años transcurridos, solo se recibieron 2,993,428 pesos, 3 reales y 23 maravedises, aparecían deudoras en 3,306,571 pesos, 4 reales y 11 maravedises. Las cajas de Puerto Rico suplieron la diferencia de 1,775,012 pesos, 2 reales y 33 maravedises para completar el total gastado.(27)

En el informe que presentaron los jefes de los distintos cuerpos que había en la plaza al Gobernador Don Miguel de la Torre el año 1823, en lo referente al ramo de fortificación, manifestaban, que la plaza era de las de primer orden y se componía de un recinto principal con veinte bastiones y dos ciudadelas; las obras exteriores, avanzadas y destacadas, formaban un campo atrincherado con tres líneas, sus respectivas retiradas y caminos cubiertos; un sistema de minas de defensas y un número de edificios militares entre almacenes, repuestos, cuarteles, cuerpos de guardia, maestranzas, casamatas y bóvedas a prueba.

De las obras de fortificación exteriores al recinto, la más antigua que se conserva es el fuerte del Cañuelo, construido en tiempos del Gobernador Don Gabriel de Rojas (1608-1614), con vocación de San Gabriel porque era su nombre.(28)

Llamábase cañuelo como diminutivo de caño, al canalizo que hay entre la isla de Cabras y la punta de Palo Seco, para diferenciarlo del caño o canal que sale de la bahía entre aquella isla y la punta del Morro, de mayor profundidad y anchura. Ya por el 1595 se hacía mención de la estacada del Cañuelo, cuyo nombre tomó luego el fuerte, y por el 1765 se le denominaba de San Juan de la Cruz en el nombramiento de Teniente del mismo, expedido a Don Tomas Maisonet. El fuerte del Cañuelo fue quemado por los holandeses en 1625 y varias veces reparado, una de ellas por Don Ramón de Castro.

También hizo fabricar Rojas el fuerte del Boquerón, origen del actual San Jerónimo, y el puente de los Soldados con fuerte de piedra, conocido luego con el nombre de San Antonio.

El almacén de pólvora de San Jerónimo y su cuerpo de guardia se habían terminado desde el año 1769; en 3 de agosto de 1776 se aprobó el de Miraflores y en este mismo año hizo O'Daly de nuevo el puente de San Antonio.

En 1788 se terminó el actual fuerte de San Jerónimo el día que se juraba en la plaza al Rey Don Carlos IV, cuyas obras habían sido encomendadas al Teniente de ingenieros Don Ignacio Mascaró y Homar; en 1796 dispuso el Gobernador Don Ramón de Castro que se activasen

los trabajos de la batería de San Francisco de Padua[n], que estaba fuera del recinto hacia el sur del Teatro.

Levantado el sitio que puso Albercromby a la ciudad de San Juan el año 1797, se reedificó el fuerte del puente de San Antonio, dándole más espesor a sus muros, aumentándole una tronera y construyendo una batería de seis cañones frente al Rodeo (Miramar), y a la izquierda de la gola otra de cuatro piezas para ofender el Condado; se emplazaron cinco cañones en la de San Ramón que batían el mar entre el puente y San Jerónimo, donde el año 1898 se construyó el cuartel defensivo de igual nombre, con cinco piezas de bronce retrocarga de 12 centímetros que se salvaron del Antonio López; al fuerte de San Jerónimo se le aumentaron dos troneras hacia el mar y dos contra el puente; se hizo otra batería de tres piezas entre San Jerónimo y el Escambrón y se construyó este baluarte, próximo al cual se ejecutaron obras para moderna artillería y quedaron emplazados tres obuses Ordóñez de 24 centímetros poco antes de cesar en esta isla el gobierno de S. M. C. Estos fuertes, baluartes y baterías estaban unidos por un camino cubierto con fosos inundados. Todas estas obras formaban la primera línea de defensa.



**Ilustración de la 1ra. Línea de defensa, desde la izquierda se puede ver el Polvorín de San Jerónimo, las baterías del Escambrón, de San Ramón y de San Antonio, el puente fortificado de San Antonio y el fuerte de San Jerónimo.
de Erick Pérez, San Juan en Blanco y Negro**

De la segunda, que figura en el plano geométrico de Don Cosme Churruca del año 1794, pueden verse restos en el empalme de la avenida Ponce de León con la calle de San Agustín, abandonadas ambas en la segunda mitad del siglo XIX, y el fuerte de San Antonio fue derribado en 1894. La tercera era la inmediata al castillo de San Cristóbal, de la que hemos hecho mención.

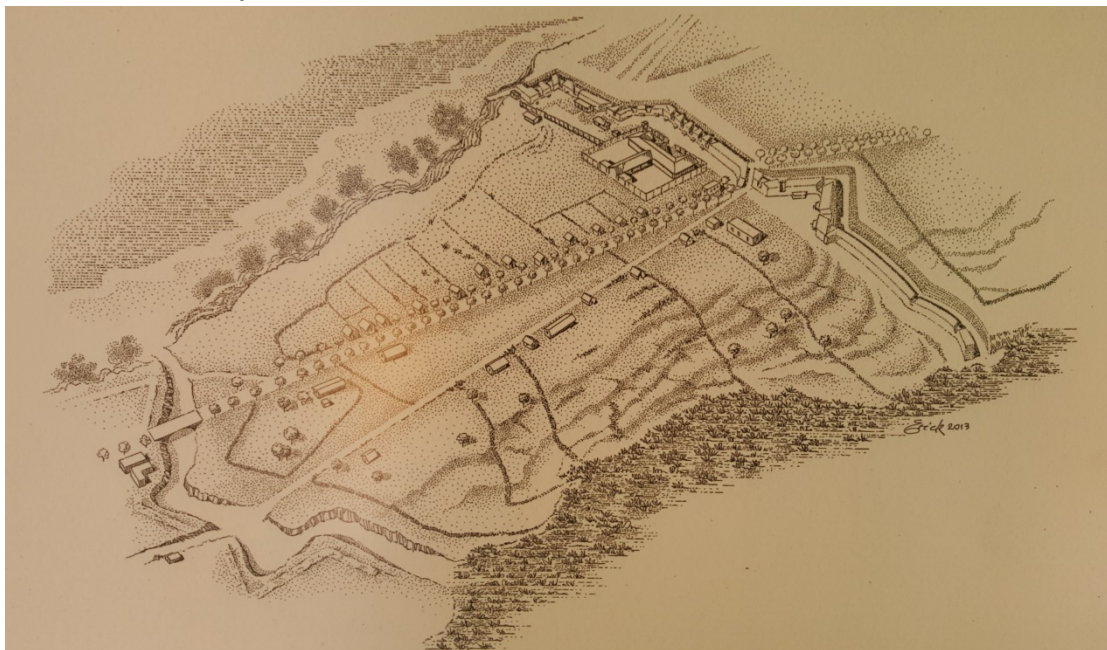


Ilustración de la 2da. Línea de defensa, se puede ver la batería cuyos restos están en el empalme de la avenida Ponce de León con la calle de San Agustín y arriba de la batería puede verse la escuela de artillería.

de Erick Pérez, San Juan en Blanco y Negro

También el Gobernador Don Ramón de Castro hizo separar por un canal a Miraflores, donde se construyó una batería de seis piezas y a corta distancia otra de cuatro, cuyos fuegos batían el Rodeo, y doña Juana de Lara, a sus expensas, otras dos en Punta Salinas, de fajina y de mampostería, con cuatro piezas cada una.

El Mariscal de campo Don Toribio de Montes (1804-1809), construyó la batería de Santo Toribio en la Puntilla (que hoy no existe) y blindajes para los almacenes de pólvora; estableció doce hornillos para balas rojas; edificó cuatro cuerpos de guardia dentro del recinto, y emprendió un camino de comunicación fuera de la plaza.

Durante el siglo XIX las troneras de las viejas murallas fueron despojadas de sus morteros, cañones y obuses de bronce (algunos de los cuales se conservan en el Museo de Artillería de Madrid), y al terminar el siglo, emplazada en los sitios estratégicos moderna artillería. El valor defensivo de sus muros y escarpas se consideraba casi nulo, pero iban adquiriendo el que los años imprimen a las casas de tiempos remotos, que al fin se convierten en preciadas joyas de valor arqueológico que honran a los pueblos que saben conservarlas y acrecentan el mérito de las ciudades que las poseen, dándoles celebridad.

Segovia es conocida por el acueducto romano que pasa sobre los tejados de sus casas; Ávila, por las torres almenadas que la ciñen; Granada, por la bella Alhambra que la domina y el encanto de sus antiguas fuentes, que a pesar de más de cinco siglos de existencia, entre las alamedas descienden rumorosas.

La piqueta destructora obedeciendo a conveniencias materiales, casi siempre en pugna con el culto al pasado, demolió el fuerte de San Antonio, las puertas de San Justo y de Santiago y el revellín de igual nombre, privándonos de esos históricos monumentos y de un ornato más en armonía con el conjunto de la ciudad que grandes y costosos edificios, porque lo bello no depende del volumen ni del costo de las cosas sino de las proporciones estéticas, solo apreciables cuando apartamos de la mente todo pensamiento concomitante perturbador.

Enrique Tomás Blanco

Notas del autor:

- (1) Tapia, Biblioteca Histórica de Puerto Rico, pág. 264.
- (2) Tapia, obr. cit., pág. 297. Gobernaba en España la Emperatriz en ausencia de su esposo el Emperador Carlos V que estaba en Alemania.
- (3) Tapia, obr. cit., págs. 267 y 303.
- (4) Tapia, obr. cit., págs. 185 y 331.
- (5) Archivo General de Indias; publicada en el Boletín Histórico de Puerto Rico, t. 9, pág. 146.
- (6) Tapia, obr. cit., pág. 341.
- (7) Archivo General de Indias, Patronato: Boletín Histórico, t. 1, pág. 75.
- (8) Pedro Tomas de Córdoba. Memorias de la isla de Puerto Rico, t. 2. pág. 15.
- (9) El Licenciado Diego de Torres Vargas le llama Juan Heli, en vez de Antonelli, en la descripción de la isla y ciudad de Puerto Rico que envió al Cronista Gil González Dávila el año 1647, publicada por Tapia (obr. cit., pág. 447) y por el Dr. Coll y Toste (Boletín Histórico, t. 4, pág. 257). Fray Iñigo Abbad y Pedro Tomás de Córdoba no hacen mención de él; Brau solo cita a Tejada (Historia de Puerto Rico pág. 98); el Dr. Coll y Toste no anota el error, como acostumbraba, al publicar lo escrito por Torres Vargas y lo sigue en un trabajo titulado: <<La Ciudad de San Juan>> dedicado al General Don Ricardo Ortega, (Lealtad y heroísmo la isla de Puerto Rico, año 1897, pág. 307), y Miller hace otro tanto en su Historia de Puerto Rico, pág. 140. Torres Vargas no debió conocer el trazado firmado por Antonelli y Tejada pero el capitán Pedro de Salazar, el gobernador Alonso de Mercado y el ingeniero Tiburcio Spanoqui que lo conocieron, le llaman Antonelli, como se verá más adelante, aunque en la transcripción de la carta del primero a S. M., publicada en el Boletín Histórico, aparece escrito Antonil, quizás por error de copia.
- (10) Cabanes, Memoria sobre la navegación del Tajo.
- (11) Archivo General de Indias, estante 2, cajón 12/24. Ramo 2°, N° 916; en Boletín Histórico, t. 4. pág. 317.
- (12) Brau, obr. cit. Pág. 125.
- (13) Así lo refiere Torres Vargas en su descripción, citada en la nota (9), limitándonos a escribirlo en términos heráldicos. El Dr. Coll y Toste en su 19a. Conferencia, (Boletín Histórico, t. 12, pág. 129), altera la narración de Torres Vargas y dice: en el revellín, puso su escudo de armas del que sale un brazo con una espada.
- (14) Archivo General de Indias. estante 144, cajón 2, legajo 25; en Boletín Histórico, t. 3. pág. 50
- (15) A distancia de algunos metros y en la oscuridad de la bóveda en que se encuentra, leímos Fernando, pero en esta época reinaba Felipe III. Hace cien años que D. Pedro Tomas de Córdoba decía que la inscripción estaba ilegible y lo mismo repitió el Dr. Coll y Toste. Esta lápida de barro, de más de 325 años de existencia, es merecedora de más respeto y cuidado que el que se le tiene y a ser posible (que sí lo es), establecer de nuevo la

comunicación subterránea que de ella parte a la torre del lado norte de la Fortaleza.

- (16) Torres Vargas; en Tapia (obr. cit., pág. 471); en Boletín Histórico, t.4, pág. 279.
- (17) Relación de la entrada y cerco del enemigo Boudoyno Henrico, de fecha 18 de noviembre de 1625, que se conserva en la Academia de la Historia de Madrid; en Tapia (obr. cit., pág. 416); en Boletín Histórico t. 4, pág. 229).
- (18) Torres Vargas, en Tapia (obr. cit., pág. 453); en Boletín Histórico (t. 4, pag. 263). El ducado de oro tuvo un valor variable que llegó a ser de siete pesetas.
- (19) Adiciones a Torres Vargas; en Tapia (obr. cit., pág. 487); en Boletín Histórico (t. 4, pág. 287).
- (20) Torres Vargas; en Tapia (obr. cit., pág. 475); Boletín Histórico (t. 4, pág. 282).
- (21) Fray Iñigo Abbad (Historia de Puerto Rico, Cap. XX) dice que el más inmediato al Morro por el lado de la bahía era el de la Perla, pero con este nombre siempre se ha conocido el que dejamos indicado, al lado norte.
- (22) Adiciones a Torres Vargas; en Tapia (obr. cit. pág. 491); Boletín Histórico (t. 4, pág. 290). La primera inscripción está tomada del Salmo 117, v. 26 y su traducción es: **Bendito el que viene en el nombre del Señor**; la segunda es frase paralela a la expresada en el Salmo 26, v. 1° y en español dice: **El Señor es mi ayuda, ¿a quién temeré?**, y la tercera está tomada del Salmo 126, v. 1°, cuya traducción es la siguiente: **Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente vela el que la custodia**.
- (23) Acompaña el trabajo titulado: "La ciudad de San Juan" citado en la nota (9).
- (24) Documento que relata el ataque de Drake y se conserva en la Academia de la Historia de Madrid- en Tapia (obra cit. pág. 400).
- (25) Memoria del Teniente coronel D. Francisco Díaz, año 1844; en Boletín Histórico (t. 2, pág. 164).
- (26) Desgraciadamente no es. La dinamita ha volado parte de: ese primoroso trazado que ha quedado sepultado bajo un pueblito de modernas casitas de concreto.
A fines del siglo XVIII decía Fray Iñigo Abbad: Lo más soberbio y admirable que hay en esta Ciudad, son las obras de fortificación que la defienden. (obr. cit., cap. XX), y en nuestra opinión, en pleno siglo xx, siguen siendo lo único que puede llamar la atención del visitante, que bien conservadas y restauradas inteligentemente cuando fuese necesario, con una de cal y otra de arena, y no con tortadas de cemento como se ha hecho con la garita del Diablo que ha perdido su carácter, podrían servir de atractivo al turismo, y no dejaría de ser emocionante a estos peregrinos de cosas raras, una excursión desde el Morro a San Cristóbal a través de una mina.
- (27) El real fuerte labrado en México, que es al que se refiere, valía dos reales y medio de vellón y entraban ocho en peso. En el real entraban 34 maravedises.
- (28) Torres Vargas; en Tapia (obr. cit. pág. 472) y en Boletín Histórico (t. 4, pág. 279).

Agradecimiento al Sr. Eric J. López, Historiador del National Park Services, San Juan National Historic Site, que tuvo la amabilidad de revisar y corregir la transcripción y añadir las notas aclaratorias que siguen y que están anotadas con letras [a], ya que las originales del autor están con números (1); al igual que por la fotos de la artillería que nos suministrara.

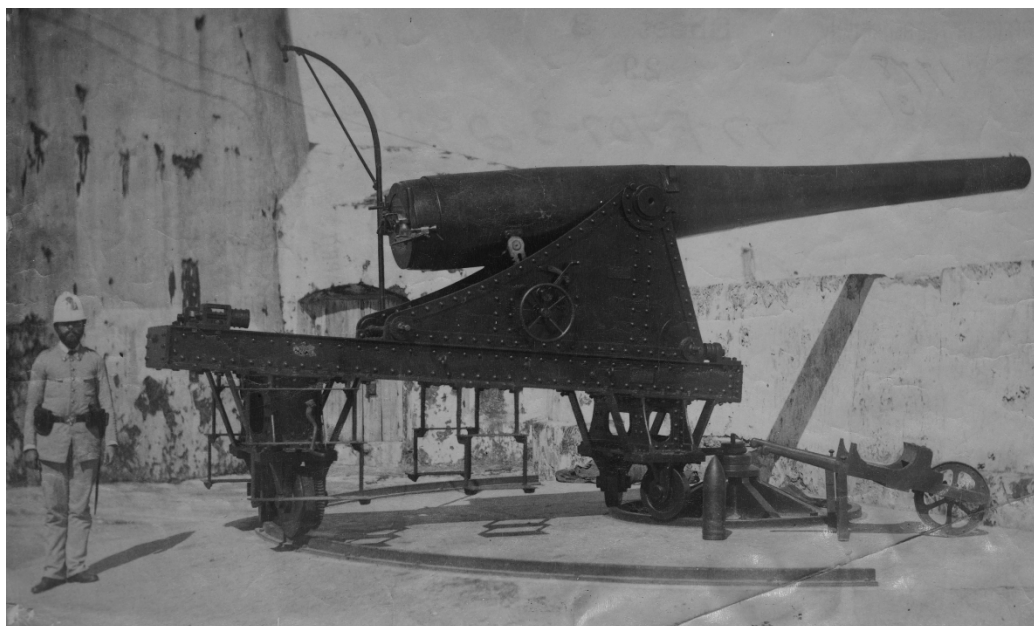
Apéndice I

Notas aclaratorias de Eric J. López:

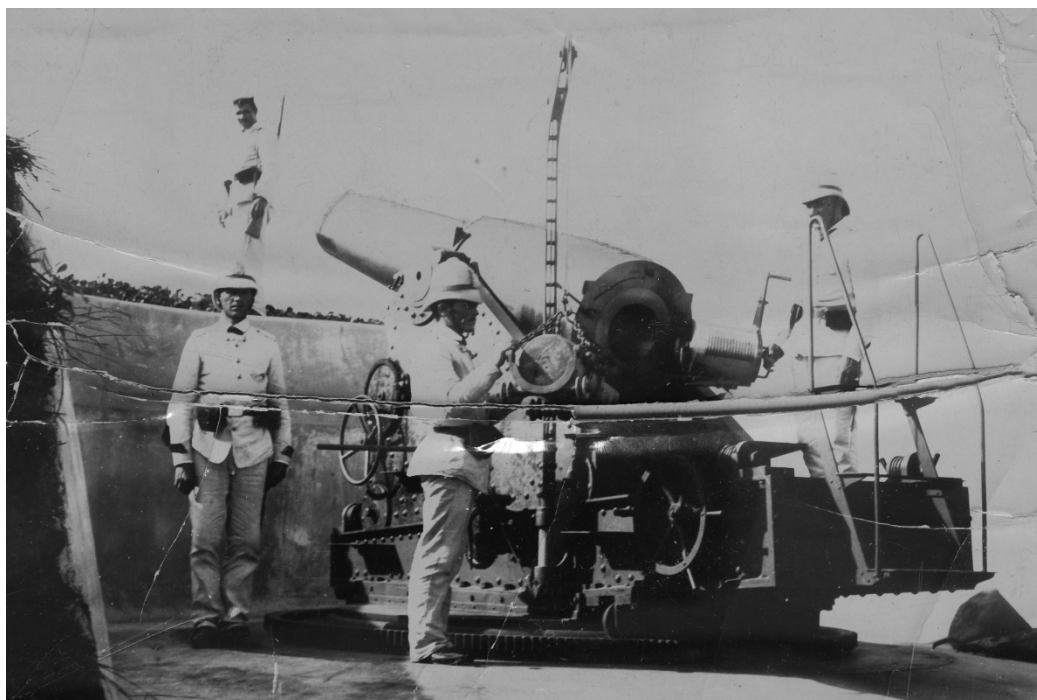
- [a] En 1847 se construye el faro en el baluarte de Austria, no Ochoa; la construcción del faro en el baluarte de Ochoa ocurrió en 1876.
- [b] Es el faro del baluarte de Ochoa el que queda averiado en 1898, por el efecto de bombardeo del 12 de mayo, y fue reconstruido en 1899. Sin embargo el que hoy se encuentra allí fue construido posteriormente en 1908.
- [c] Los obuses de 24 centímetros son también Ordoñez
- [d] “cerco” se refiere al amurallado de la ciudad
- [e] “sunchado” es un adjetivo que describe los “sunchos” o remaches del cañón.
- [f] El nombre completo de este baluarte es, “San José de las Palmas”
- [g] El nombre completo de este baluarte es, “San Pedro Mártir”
- [h] También se construyó la Casa de Guardia que protegía el almacén de pólvora, la cual todavía existe.
- [i] Esta última oración puede resultar algo confusa, se refiere a los aljibes se habían completados y que el castillo estaba listo para recibir la tropa de soldados.
- [j] En vez de “la mandó”; quizás se debió decir que esta batería estaba comandada por Don Ángel Rivero Méndez.
- [k] Según la entrada de Rivero en su diario de guerra, para la fecha del 10 de mayo, dice así; *“hoy muy temprano reapareció frente a mi castillo el buque fantasma o Tres Chimeneas; está a tiro y pedí permiso para hacerle fuego, permiso que no llegó a las doce, hora en que el buque estaba fuera del alcance de mis cañones. Para que me muestre los colores de su bandera, a las doce y diez minutos le disparo un cañonazo. El primero de la guerra”*.
- [l] El nombre completo del caballero es, el caballero de San Miguel. Se le llama caballero o “macho” a la parte más alta de la fortificación.
- [m] *“Había un obús Ordoñez de 15 cm”*, el autor debió haber dicho que **había un cañón Ordoñez de 15 cm**, pues el obús Ordoñez era de 24 cm. Como pueden ver en el Apéndice II, estas son piezas distintas.
- [n] El nombre correcto de la batería es, batería de San Francisco de Paula, no Padua. También se le conocía como “Batería Baja de Santiago”, según consta en los planos de la ciudad.

Apéndice II

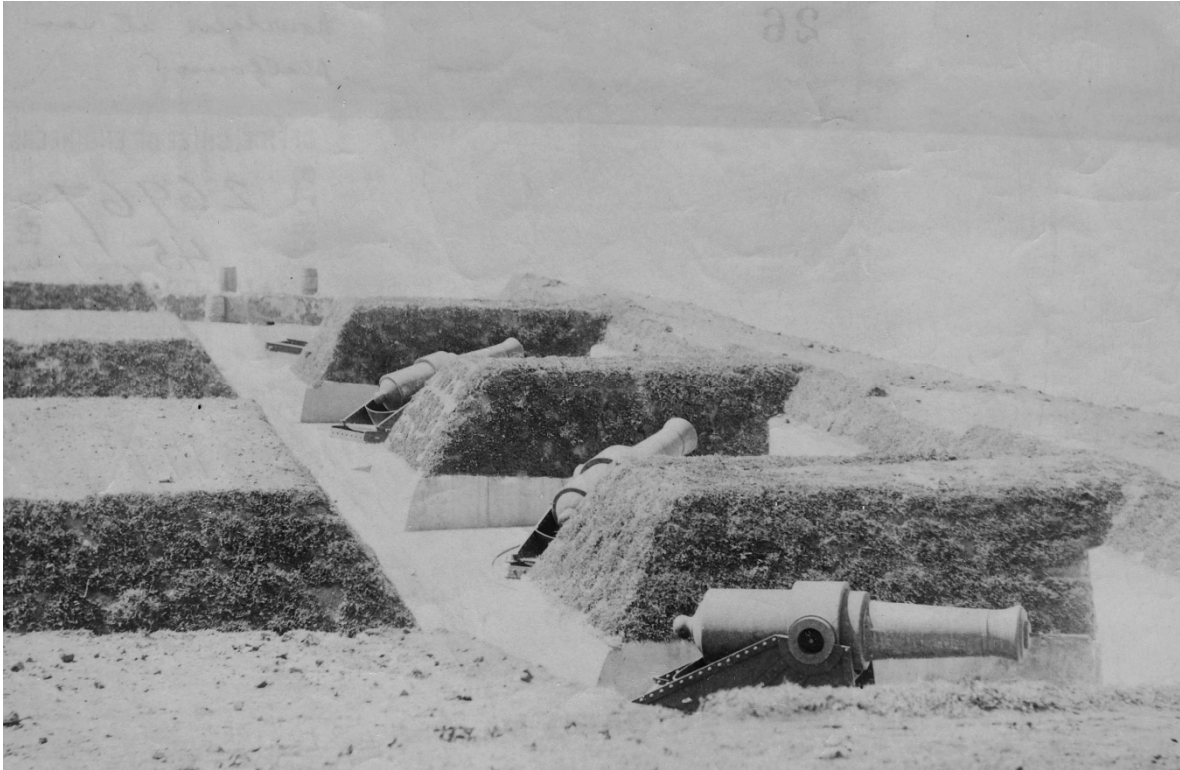
Fotos de la artillería que se menciona en este artículo, cortesía de Eric J. López, Historian and Historic Weapons Supervisor for the San Juan National Historic Site, Castillo San Cristóbal.



Cañón Ordoñez de 15 centímetros



Obús Ordoñez de 24 centímetros



Sunchado de 21 centímetros